



CARASUCIA, UNA VIDA LLENA DE PAYASADAS

"Construí mi carrera a punta de bufonadas, ahora salgo de adorno porque mi cuerpo no me deja hacer muchas cosas, son mis hijos los que me llenan de orgullo porque sé que en ellos recae el futuro de una comedia, que es de la familia".

Por Lisbeth Díaz Flórez

José Fernando Herrera, más conocido como el payaso Carasucia, arribó a Barranquilla en 1969, procedente de Cali, con una maleta cargada de tristeza y dolor. Su esposa lo había abandonado llevándose con ella a sus hijos mayores. Llegó a la ciudad para ahogar sus penas, y resultó que se enamoró nuevamente, pero esta vez de la Arenosa, donde además de empleo se reencontró con la pasión que anidaba su corazón: la actuación.

Este hijo adoptivo de Barranquilla ha dedicado 44 de sus 71 años de edad al Carnaval; su primer personaje lo sacó en 1970 cuando tomó una sábana blanca, le abrió los dos huecos para los ojos y le pintó la boca para salir así a la calle disfrazado de Fantasma, y desde entonces no ha parado su amor por el Carnaval.

Carasucia estudió teatro en la Universidad de Bellas Artes de Cali, y gracias al sacerdote Hugo Moreno, entonces rector del Colegio San Francisco, encontró empleo como profesor de teatro, profesión que ejerció por muchos años en reconocidos colegios de la ciudad. Durante su trabajo como docente llegó a una escuela, para dictar clases a niños de la calle; fueron ellos quienes lo bautizaron Carasucia.

Así José Fernando empezó a transformarse en el payaso Carasucia, que llenaba de alegría a miles de niños en las fiestas infantiles de los grandes clubes sociales de la época. Con el tiempo se ideó tener una pareja para gozarse el Carnaval, la muñeca Anacleto, una gigante que lo acompaña en todos los desfiles del Carnaval donde participa.

Hoy 44 años después José Fernando no se cambia por nadie, ama cada una de sus payasadas, así como a Evelia, la mujer que le tendió la mano y con quien formó un nuevo hogar con sus cuatro hijos: Martha (Tapita), Miguel (Monedita), Ana y Rosemary (Terremoto), en quienes se perpetúa con amor el legado recibido de su padre Carasucia.

